

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II :— Núm. 258

Franqueo concertado

Avi'a.—Miércoles, 23 de Junio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E

En el día de ayer se tomaron las importantes poblaciones de Baracaldo, Sestao y Portugalete, entre otros puntos.

En este mismo día se han presentado a las fuerzas nacionales más de 4.000 soldados. El recuento de municiones cogidas en estos últimos días alcanza la considerable suma de **CATORCE MILLONES**

En la Constructora Naval se estaban construyendo gran número de granadas del siete y medio y del diez y medio, continuando la fabricación por nuestras fuerzas.

Al intentar internarse en el extranjero un ministro de Euzkadi con cuatro sub-secretarios, tuvo que aterrizar en Zarauz en donde fueron hechos prisioneros.

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 22 de Junio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Continúa sin gran dificultad el avance de nuestras tropas, habiéndose ocupado Lejarreta, Casas de Aldarete, Baracaldo, Sestao, Portugalete, La Escontrilla y Ortuella.

En Baracaldo se han rendido dos batallones rojos y otros dos en la zona Portugal-te-Ortuella, habiéndose además presentado más de 1.200 soldados de otros batallones, con los cuales resulta un total de más de 4.000 los que se han entregado a nuestras fuerzas con varios oficiales y todo su armamento, municiones y material. Los cartuchos cogidos al enemigo en estos días suman unos 14 millones.

En la Constructora Naval estaba un taller en plena fabricación de proyectiles de artillería de 7,5 y de 10,5, que no se ha interrumpido a ser ocupada por nuestras tropas.

Frente de Santander.—En el sector de Aguilar-Barruelo atacó intensamente el enemigo, siendo enérgicamente rechazado y causándole numerosas bajas.

Frente de Asturias.—Tiroteos y cañoneo.

Frente de León.—Durante la noche pasada el enemigo atacó las posiciones que se le ocuparon ayer, siendo rechazado y mejorando nuestras líneas con la ocupación del collado Lillo, llevada a cabo en el día de hoy por nuestras fuerzas.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.—En el sector de Jaca una partida nuestra de esquiadores sorprendió en la sierra de Eñeñera a una partida enemiga, a la que causó varios muertos y heridos.

Frente de Soria.—Tiroteos y cañoneo.

Frentes de Avila y Madrid.—Sin novedad.

EJERCITO DEL SUR

En algunos sectores hubo tiroteo y cañoneo, sin novedades dignas de mención.

Salamanca, 22 de Junio de 1937.
De orden de S. E.
El General 2.º Jefe de Estado Mayor,
Francisco Martín Moreno

HECHOS, NO PALABRAS

El sábado 19 se tomó Bilbao, el domingo 20, Falange llevaba PAN a la capital bilbaína.

Tenemos a nuestra vista en este momento un cartel. Un falangista empuña el fusil. En otra mano lleva una trompeta. En blanco las letras respaldecen sobre un azul magnífico.

Mientras trabajamos, un aparato de radio atruena nuestro despacho. Nos trae las noticias de la jornada de hoy.

Todas son buenas. Nos dicen los avances del día de hoy. Leed el parte para juzgar nuestra alegría.

Junto a tanta alegría, una noticia que resalta entre ellas.

El sábado 19, Bilbao era de España. Las fuerzas victoriosas ocupaban la ciudad vasca.

El domingo 20 «Asistencia social» de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. se instalaba en esta ciudad.

El lema de José Antonio, consigna que heredamos, como uno de los mayores bienes, Por la Patria, el Pan y la Justicia, llega también a Bilbao.

El cartel con sus letras blancas, también dice: Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Las palabras son hechos. El cartel que entre tantas otras, verdades exactas que adornan las paredes de nuestro despacho, se han hecho realidad. Y es que también es consigna nuestra, «hechos, no palabras».

GEYESE.

Burgos vibra de entusiasmo bajo el verbo encendido del Generalísimo Franco

Salamanca. — El generalísimo ha pronunciado ante el pueblo de Burgos el siguiente discurso: «Españoles, castellanos viejos, hombres de Burgos, hijos de la España nacional, corazón y latido del sentir de España, hijos de estas tierras de Castilla, hijos de la católica y tradicional Navarra, que con el nombre de Navarra, han sido los que peña tras peña, lugar tras lugar, valle tras valle, han ido pegando con sangre las tierras de Vizcaya; el oro de vuestras mieses simbólicas y el resplandor de vuestra gloria, forma, entre las bandas de sangre de hijos héroes y mártires de España, la bandera que ondea hoy, la bandera nacional en los caseríos vizcaínos, en las torres de las casas señoriales de Vizcaya y que es el símbolo de la unidad nacional, es el símbolo de la grandeza geográfica, es el símbolo de la unidad que ha seguido su ruta y es la afirmación y garantía de millares de mártires y de héroes que dice que el sepa-

ratismo se ha acabado, y que aquí no hay más que España, que es lo eterno, lo inmortal (Una estruendosa ovación y vivas al generalísimo interrumpe momentáneamente la oración). Pero no significa solo esto, significa la hermandad, la liberación de centenares de millares de hermanos nuestros, significa el resurgir de la Patria, la vida de una región próspera, el arrancar del engaño a todos esos modestos campesinos sencillos, a esa caravana de hombres del campo que veíamos cubrir las carreteras y que habían sido arrancados de sus hogares y enviados a cavar trincheras o empuñar las armas, cavando su propia sepultura, y la del separatismo vasco.

Eso significa la liberación de más de mil prisioneros que esperaban ansiosos cómo los soldados de España llevaban la bandera roja y gualda por entre montes y bosques, ondeando la enseña que era la enseña de España.

Significa ello el triunfo rotundo

La vida en Bilbao

A las pocas horas de conquistada la ciudad, comienzan a normalizarse sus servicios.—Se puede circular libremente por las carreteras del perímetro de la capital

Salamanca.—Ha comenzado a normalizarse la vida de Bilbao.

A las pocas horas de ser tomado, los soldados de Ingenieros alinearon barcasas e improvisaron un puente con tablonnes para que pudiesen comunicarse los dos sectores, ya que todos los puentes habían sido volados. También se trabaja activamente para que pueda llegar el agua, que habían cortado los rojos hace siete días, teniendo que beber la población el agua de la ría. Comienzan a unirse los hilos telegráficos y telefónicos que están todos cortados. Estos detalles dan la norma de la situación en la retaguardia, que asombra a los bilbaínos, todavía un poco crédulos de las patrañas de los rojos.

En el Arenal se dijo una misa ante San Nicolás para los soldados y habitantes, que estaban a un lado de la ría, y otra misa se dijo en la Gran Vía, ante el monumento al Sagrado Corazón, para los que estaban al otro lado. La multitud la oyó con vivísima emoción, viéndose llorar a hom-

bres y mujeres de rodillas en el suelo.

Los Requetés de Navarra trajeron un monumento improvisado al general Mola, que fué colocado solemnemente en la plaza del Arenal. La ciudad se haya íntegra, pero moralmente deshecha. La gente solo ha comido, desde hace más de siete meses, garbanzos, arroz y pan negro, áspero y escaso.

Los comercios están vacíos y sin géneros; las calles, sucias y llenas de inmundicias. La Intendencia ha repartido víveres, que han recogido ordenadamente las pobres mujeres, que acuden a los camiones.

Los que estaban presos en la cárcel cuentan todo el horror de su cautiverio y están demacrados, reflejando en sus rostros y en sus palabras el martirio sufrido.

Las columnas avanzaron hasta diez kilómetros de la capital, y ésta no está bien batida por ningún sitio, pudiéndose circular libremente por todas las carreteras de su perímetro.

que se debe al espíritu del soldado español, sufrido, ejemplar y heroico, que asombra al mundo con su gesta. Es el resurgir de un pueblo que quiere ser libre, de una nación que pide un puesto, de una raza que dice: Esto fuimos y esto seremos.

Ya lucen en Vizcaya las banderas de España; ya marchan por las casas y se escuchan en ellas los himnos nacionales; ya suena nueva música y el nuevo programa de la España nacional, programa de justicia social, que nunca le cumplieron. Y aquellos bravos campesinos, aquellos sencillos aldeanos vascos, aquellos obreros envenenados, abren los ojos y elevan su corazón y lloran, porque dicen que estos soldados que cumplen su palabra, estos

hombres que conquistaron lo que conquistaron lo que dicen, estos no tienen más que una fortaleza y una voluntad, cumplen su palabra, y cuando nos hablan de justicia social, de hermandad entre los españoles, de las grandezas de la Patria, es porque van a cumplir cuanto manifiestan, porque lo juran ante la sangre de sus hijos, que es la de los mártires de la religión y de la causa.

Y por eso os pido que todos vuestros corazones vayan a los caídos en la lucha, a los verdaderos mártires de la causa de España.

[Españoles! Castellanos viejos! ¡Arriba España! ¡Viva España!]
El público congregado ante el palacio de la Diputación prorrumpió en una ovación cerrada dirigida a S. E. al concluir éste su vibrante discurso.

Camaradas:

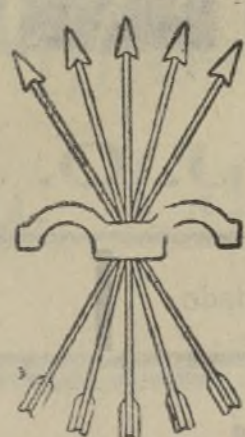
Se muere solo una vez.

El patriotismo no es cosa de insignias en las solapas. El patriotismo no es cosa, es acto.

Precios de suscripción
Un mes..... 5'50 pias.
Un trimestre..... 10'00
Un año..... 40'00
Para anuncios en la Administración
Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.



El pájaro de plata

Y así quemó sus alas sobre la hoguera de la guerra, aquel aviador que...

por RIENZI

La censura que, necesariamente, ha de abrir y volver a cerrar las cartas, ruega y agradecerá al público, en beneficio de todos, que preste ayuda, echándolas abiertas y franqueadas al Correo. Y asimismo el uso de Tarjetas Postales.

Regionalismo y Separatismo

Cuando bajo este título se pone uno a escribir, no se puede evitar un movimiento involuntario de precaución; y es que se ha hecho tanta política sobre este tema, que es irremediable caminar con pies de plomo por dentro de su complicada tramoya, para no caer en un foso o hacer bajar un telón o una bambalina que nos impida ver clara la totalidad del asunto.

A España la podríamos comparar a un mosaico abigarrado. A lo largo de toda su historia se mezclan las razas, las concepciones de la vida, las costumbres más opuestas; en la hora actual, todos estos sectores, estas piedras del gran mosaico nacional, se sienten extraordinariamente apegados a las tradiciones y las conservan. Esta es la oposición en lo que respecta a la colectividad; en lo que se refiere al individuo, también nos encontramos con una oposición radical, es la pugna del idealismo contra el realismo, representada magistralmente y de manera única por el «Don Quijote». Pero estas antinomias imborrables, no solo no son perjudiciales, sino que al contrario, pueden ser aprovechadas con gran éxito.

Si nos acercamos al hombre vasco, o al hombre catalán y observamos lo que siente sobre el asunto del separatismo, veremos que, en el fondo, está únicamente movido por fuerzas transcendentales, sus aspiraciones no son del carácter material o mezquino, sino que se siente atraído por el ideal elevado de una meta final. Este ideal no implica en modo alguno, en su esencia, la infidelidad para con el Estado. Y si durante los tiempos de la mal llamada «democracia» este separatismo se acentuó hasta su grado máximo, fué porque, Cataluña lo mismo que Vasconia, no encontraban en el Estado más que una serie de vínculos administrativos y burocráticos (servicio militar, contribuciones, funcionarios) y no se sentían integrados en una comunidad superior de ideal que englobase a todos en una obra una y común. En suma, el Estado era un ente absolutamente desprovisto de alma y sangre, muerto.

Cuando esta idea nacional de totalidad y de voluntad una y fuerte triunfa, los particularismos regionales no son más que una ventaja, porque, no actúan en contra del estado totalitario; por el contrario, hacen sentir su idea con más fuerza a través del sentimiento y del amor a las tradiciones regionales, partes integrantes del gran todo.

Lo que ocurría es que ese puro sentimiento ideal de las regiones se había adulterado con las monstruosidades del estado marxista, guiado por impulsos bajamente materialistas. Y, eso, el materialismo es lo que la Nueva España no puede permitir en el particularismo nacional, porque así, si que se anularía el ideal del Estado Nacional Sindicalista. En última instancia, en esa eterna pugna española entre el realismo y el idealismo es siempre el mundo de Don Quijote, quien arrastra por su vía victoriosa ideal a Sancho con toda su «cuerda» concepción de la vida.

Obsérvese rápidamente el caso de Francia, de Alemania, de Italia. Estos países no cuentan menos que el nuestro con el problema de la diversidad de las regiones. Francia tiene a los bretones, a los normandos, a los vascos y provenzales. Los alemanes poseen a Prusia y a Baviera en oposición. En Italia, no digamos: napolitanos, lombardos, etc., etc. Y sin embargo los tres países aprovechan esta diversidad y la canalizan en el sentido del Estado, como móvil superior de la comunidad perfecta. Consideremos más concretamente al estado nacionalsocialista, con todo su totalitarismo ¿que duda cabe de que Alemania fomenta sus culturas y costumbres regionales por medio de la propaganda en radio, teatro, escuelas y universidades?

Y es que, volvemos a insistir y no nos cansamos en repetirlo, todo es cuestión de un ideal último del Estado, de un concepto, englobador de particularismos, de una fuerza dinámica que los ponga en movimiento, precisamente en la dirección de la comunidad nacional. Y este ideal, esta fuerza dinámica este concepto englobador es la España Una, Grande y Libre, Nacional sindicalista.

Fué por una afortunada circunstancia el conocer aquel suceso digno del Romancero.

En la tarde de Mayo, caliente y luminosa de Vizcaya, nos hallábamos sobre la cara Oeste del Alto de Echevarría cuya cima corona una pequeña ermita llamada de San Pedro por mor a una rancia leyenda con aires de santidad y fuertes sabores de clerecía.

La ermita de San Pedro se llergue, por muy cerca de los cielos, en las márgenes derechos de la ría de Guernica costado por costado a las altas salobres del mar de Vasconia abriendo un amplio mirador sobre el valle en cuyo lado opuesto se asienta la villa de Mundaca, y mas allá el puertín de Bermeo, sobrio y pescador, siempre lleno de sardinas y motoras que embrean el aire con los negros zúcidos de sus calafates.

En la ermita de San Pedro había instalado aquella tarde su puesto de observación el General Mola, y desde ella dirigía la toma de Sollube, portón que había de abrir paso a los ejércitos nacionales en su largada franca y victoriosa hacia Bilbao. Y allí Mola, y allí Solchaga, y allí los Estados Mayores y unos cuantos cronistas de guerra entre los que la fortuna había querido ponerme.

El General Mola, sobre un plano abierto, seguía con la ayuda de sus prismáticos el desarrollo de la operación. El Sollube se iba frente a nosotros, por detrás de Bermeo, ofreciéndonos el espectáculo de sus altas vertientes resinerías de un verde profundo que la distancia oscurecía. Sobre el Sollube volaban, en formación, nuestras escuadrillas de bombardeo escoltadas por los «cazas» rayando en amplias espirales la transparencia azul.

—Es magnífica y vistosa la aviación.

Uno de los tenientes coroneles ayudantes contestó:

—Magnífica como espectáculo y eficaz como arma. Con los prismáticos advertiría usted como los trimotores vierten la carga sobre las concentraciones enemigas. Estábamos sentados en unas peñas testoneadas de espliego, y departíamos. El teniente coronel iba ilustrándonos, cuando de pronto hizo una transición y dijo:

—Usted no conocerá sin duda lo del pájaro de plata ¿verdad?

—No, señor.

—Pues es una de las páginas más bellas y más fuertes escritas por el heroísmo de nuestros aviadores. En Alava y Vizcaya ya la conocen muchos. Pero merecía escribirse.

—Antes es necesario conocerla.

—Es claro.

—Yo estoy a su disposición.

—Y yo... Le advierto que no soy ningún gran narrador. Me limitaré sólo a una exposición de hechos. Luego... ustedes los escritores ya saben arreglar estas cosas ¿no?

—Procuramos arreglarlas. Aunque a veces los aguafuertes de la guerra tienen por sí solos tan natural sugestión que es mejor limitarse a la labor de copistas. La realidad no puede ser superada por la pluma.

—En medio de todo el suceso es sencillísimo. Puede que su emoción esté en la misma sencillez.

—Y eso del pájaro de plata era...

—Era un avión.

—Nuestro.

—No.

—Enemigo, entonces.

—Enemigo.

—No acierto a comprender.

—Era un avión enemigo, y era... un aviador amigo.

—Más confusión.

—Es lo interesante.

—Quizá.

—Escúcheme.

—Me tiene usted en ascuas.

—Fué a principios de la campaña. Nuestras tropas cubrían aún el frente de Villarreal a quince kilómetros de Vitoria. Diariamente éramos hostilizados por la aviación roja.

—¿La de Bilbao?

—La de Bilbao. Tenían la base en el campo de Lamiaco. Su proximidad a la línea de fuego les permitía continuas incursiones.

—Y la nuestra...

—Le daba una magnífica réplica, como siempre. Desde las afueras de Vitoria los alaveses presenciaron por aquel entonces los primeros combates aéreos.

—En los que intervino ese pájaro de plata.

—No sea usted impaciente.

—Mi Teniente Coronel, es que tarda usted mucho en llegar al objetivo. Y perdone.

—El Teniente Coronel ayudante rie bondadosamente.

—Verá usted. Desde los primeros días se observó que entre los aviones vizcainos había un «caza» pintado de gris claro que volaba de un modo maravilloso. Lo advirtieron desde un comienzo nuestros soldados y hasta nuestros propios aviadores.

—Había clase en el piloto.

—Mucha. El avión llevaba debajo de las alas los dos discos tricolores. Con una pericia asombrosa y un arrojo extraordinario el «caza» se metía entre los nuestros, les sorteaba, en una palabra, podría decirse que les dominaba. Antiaéreos y «cazas» nacionales le habían convertido en presa preferente. Le tiraban cuanto podían tirarle y era tan grande su habilidad que lograba salirse de los trances más comprometidos sin un sólo impacto.

—¡Magnífico!

—El aviador que le pilotaba, una vez escapado de la refriega, se remontaba al cielo y a cinco o seis mil metros de altura se enredaba a hacer las más peligrosas acrobacias que eran seguidas por todos con verdadera admiración. A tan gran altura y herido por el sol el avión tomaba unas tonalidades de color más claras y más vivas. Parecía un juguete de plata. Relucía como una pequeña ascua colgada en el firmamento. Y entonces nuestros soldados le bautizaron con el nombre de «el pájaro de plata».

—Y ¿llegó a conocerse el nombre del piloto?

—Eso... no interesa. Pero verá usted. También se observó que «el pájaro de plata» no tiraba a nuestros «cazas» ni al descender sobre nuestras líneas, en inverosímiles picadas, no descargaba las cintas de su ametralladora sobre nuestras tropas.

—¡Ah! Esto va ya poniéndose en «suceso». Siga, siga.

—Sólo se limitaba a hurtar los ataques de los nuestros y a burlar el tiro de los antiaéreos. Pero llegó una mañana en que «el pájaro de plata» picó hacia nuestras trincheras y a una altura de cuarenta metros, cuando pudo hacer uso de su ametralladora, en vez de disparar el piloto sacó un brazo y dejó caer sobre nuestros soldados un puñado de bañes de los peines. Puso el aparato de cos-

tado y con la mano extendida saludó al estilo de Falange. Nuestros soldados quedaron sin dar crédito a lo que veían.

—Es interesantísimo.

—¿Se emociona usted?

—Un poco. ¡Continúe!

Siento, en efecto, sobre la carne una sensación fría, como si sobre la raya de la espalda fuera deslizándose con su baba helada un gran caracol.

—Comprendiendo ya entonces que algo extraño ocurría con aquel piloto que en vez de hacernos la guerra hacía de ella un bello simulacro se ordenó a nuestros «cazas» y a nuestros tiradores que no dispararan sobre «el pájaro de plata».

—Amor con amor se paga ¿no?

—Y día tras día «el pájaro de plata» convertido para nosotros en un símbolo de abnegación y de amistad, aparecía sobre nuestras líneas, se metía en mil prodigios de acrobacia entre nuestros «cazas», barria con su timón nuestras trincheras y dejaba caer sobre éstas, en reiterada prueba de adhesión nacionalista, la carga completa de balines de su ametralladora, que el piloto desconocido arrojaba con sus propias manos para saludar por último con el brazo extendido con la marcialidad de un «camisa vieja».

—Pero, una duda. ¿Y desde los otros aviones rojos no veían o no oían que «el pájaro de plata» no disparaba?

—No. Desde un avión, con el ruido de los motores, no puede oírse si tiran o no tiran los otros. Tampoco se oye cuando le tiran a él.

—Siendo así... Claro, al llegar a su base «el pájaro de plata» le bastaba con exhibir los peines de su ametralladora ya vacíos.

—Exactamente.

—Bellísimo y de una alta ejemplaridad.

—Pero aún falta el desenlace.

—¡Vengal!

—No le exagere si le digo que la presencia de «el pájaro de plata» sobre nuestras líneas llegó a ser como un motivo de fiesta y de amistad que el misterio que envolvía al piloto hacía más honda y augusta. Se le esperaba todos los días y todos los días su aparición era saludada con vítores y hurras.

—Y él ¿cómo se dio cuenta que tampoco nosotros le tirábamos?

—Claro que se dio cuenta y con ello alcanzó plena confianza para realizar nuevos prodigios en sus rizos y picados y descender a escasísimos metros de nuestras fortificaciones para hacer más visible y reiterado su cordial saludo de adhesión.

Si los aviones tuvieran alma como los hombres hubiéramos dicho que aquel «caza» tenía en la guerra el alma de un niño que se divertía jugando.

—Se divertía posiblemente al ver que le devolvíamos amistad por amistad.

—Los soldados al verle hacer cabriolas gritaban palmoteando: «¡Mirad, mirad qué contento está hoy «el pájaro de plata»! Y quedaban como embebidados en presencia de sus brinco inverosímiles en el vacío.

A su fidelidad sabíamos responder con fidelidad. Y «el pájaro de plata» llegó a ser para nosotros como algo sagrado.

—Pero bien, mi Teniente Coronel: el desenlace... Llegó un día y se pasó a nuestro lado ¿no?

Hay una pausa. El Teniente Coronel ayudante, rueda en silencio la cabeza y responde lentamente:

—No.

Entonces...

—Una desgracia.

—¿Se cayó?

—No.

—Dígame pronto.

—Una mañana exigencias de la guerra hizo cambiar inesperadamente a los tiradores de nuestros antiaéreos en aquel sector. Se les avisó a todos recomendando que no disparasen sobre un «caza» plateado, con discos tricolores en las alas, pero el jefe de una de las piezas, en servicio momentáneo de enlace, no recibió la orden.

—Y... ¡No me lo diga!

—¿Cómo no se lo voy a decir? «El pájaro de plata» volaba confiado sobre nuestras posiciones. Ofrecía un blanco magnífico, disparó el antiaéreo y «el pájaro de plata» abatió para siempre sus alas sobre la ladera de un monte próximo, dentro de nuestras propias líneas.

Me levanto de un brinco. No se que hacer de mis manos. Me quedo la frente. La voz se me hace un nudo en la garganta. Hasta que hago un esfuerzo.

—¡Mi Teniente Coronel...

—Los soldados le vieron caer. Mil gritos de angustia invadieron tumultuosamente nuestras trincheras. «¡Han tirado «el pájaro de plata»!...» «¡Maldición!...» «¡Nos lo han tirado!...» «¿Quién ha sido?»

Los soldados corrieron presurosos hacia el aparato «El pájaro de plata» era un montón informe de hierros retorcidos, de cáñamos aún humeantes. Y entre ellos el cadáver de su piloto mirando fijamente al cielo. Era un hombre joven, espigado, de ojos negros, con cara de niño. Se le recogió amorosamente y por si aún había en él un gramo de vida se le llevó urgentemente en una ambulancia a Vitoria.

—¿Se le reconoció entonces?

—Sí: era uno de los mejores pilotos de la aviación española al que el alzamiento había sorprendido casualmente en Bilbao. Se supo luego todo. Familia, amenazas... ¡La guerra!

—Y en Vitoria...

—Fué todo inútil. Su muerte fué instantánea. Al tenderle sobre la cama de operaciones y abrirle la guerrera sobre el pecho llevaba colgada la cédula de su españolismo. Un pequeño detente de la Milagrosa prendido en una cinta roja y amarilla.

También se levantó el Teniente Coronel, ayudante, de su peña festoneada de espliego, y nos miramos en silencio. Lejos sigue sonando el cañón. A nuestros pies la guerra se abre como un cráter.

Ya sabéis cómo quemó las alas, sobre su hoguera, aquel aviador español que jinete sobre «el pájaro de plata» supo jugar día tras día con la vida y la muerte como un niño con un juguete.

(De «Libertad».)

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léeselo tú.

Mujeres Nacionalesindicalistas

Tres mujeres de la retaguardia

MARTA. Obscura, desconocida entre el montón anónimo de las mujeres charras. Su pelo tiene erizaciones del trigo y del ambar dorado, de las arcáicas piedras salmantinas. Y en sus ojos, hay la dulzura de la miel.

Persuadida de su insignificancia, ama a España calladamente; admira los colores de su bandera, con la mística contemplación de lo que siente sin comprenderlo bien.

En su humildad, trabaja sin descanso por la Santa Cruzada. **MARIA.** Más morena que rubia o trigueña. Sus ojos inmensos parecen abarcarlo todo. Su mentón pronunciado, acusa energía casi varonil.

Desciende de Agustina de Aragón, de las mujeres de nuestra guerra de la Independencia.

Ama a España desde su oficina, y su familia, con la constancia y la voluntad que horadan la roca.

MAGDA. Corazón viajero, ojos como carbones, cabello del color de la endrina, sensualidad en sus labios y en su pálida tez.

Según su frase, «vive su vida».

En su inconsciencia de mariposa, favorita del decorativo jardín que se mueve, no recuerda la guerra más que de pasada, en provecho propio o para destacarse.

Cree hacer mucho por la Patria, porque mensualmente dá unas monedas para el frente.

Se admira así misma y considera obligación que nos postremos ante ella.

Su superficialidad, unida a los que la rodean, vegeta en una isla encantada de Salgari, o en un planeta fantástico de Julio Verne.

Ha olvidado que sus hermanos luchan y sufren en la guerra. Bajo maligno influjo, su sangre parece estar injertada de la ligereza francesa, y su subconsciente, del egocentrismo hebraico. ¿Cuándo despertarás, Magda, de tus absurdos sueños?

¿Cuándo recordarás que existe España?

A todas las mujeres de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S.

¡CAMARADAS!

Ya estamos todos en la exacta hermandad de la Falange; ya por voluntad del Generalísimo Franco nos movemos todas bajo una sola disciplina y obedecemos a un mismo estilo; ya para vosotras nuevas camaradas no son extrañas las consignas difíciles de la Falange.

Vosotras y nosotras hemos formado un solo grupo juvenil y revolucionario que prestará ayuda y calor al Movimiento.

Todo al quehacer femenino de España, está en nuestras manos.

Tenemos que conseguir con el «Auxilio de Invierno» que todos los españoles coman caliente y vivan con alegría. Tenemos que devolver la sonrisa y el color a las caras escuálidas de los niños hambrientos y la fe a sus corazones.

Tenemos, mientras dure la guerra que asistir con hermandad de camaradas a todos los hombres que están conquistando para España la tierra y el mar.

Los hospitales, los lavaderos del frente, los talleres, las enfermerías que la «Sección Femeni-

na» tiene establecidos en los pueblos de vanguardia, el «Auxilio Social», necesitan los brazos de todas y el esfuerzo de todas. Necesitan que ninguna excuse ni busque pretextos para abandonar estos servicios que sería vergonzoso para las mujeres de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. que mientras nuestros hombres se entregan por entero a la tarea nacional de la guerra y están de guardia permanente en los parapetos, lleváramos nosotras en la retaguardia una vida cómoda y fácil.

Ahora como siempre y según nos dice JOSE ANTONIO: «Exigimos para nosotros el primer puesto en el servicio y en el sacrificio». «Queremos un paraíso difícil, erecto, implacable, un paraíso donde no se descansen nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas».

Al unirnos camaradas, se han unido las dos únicas fuerzas auténticas de España. Vosotras Margaritas que traéis valores tradicionales y nosotras que llegamos con toda la inquietud revolucionaria de una juventud que quiere darle a los españoles, la Patria, el Pan y la Justicia.

Pero esta alianza sólo debe ser entre nosotras, no deben entrar en nuestras filas gentes apegadas a cosas bajas, no queremos en nuestra compañía la ayuda floja de los que no compartieron con nosotros la muerte ni la cárcel y vienen ahora con torcidas intenciones a impedir que formemos a España a nuestro modo nacional-sindicalista.

«No imagine nadie, como ha dicho JOSE ANTONIO, que aquí se reclute gente para ofrecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos hemos reunido para defender privilegios».

Todos quieren ahora compartir con nosotros el pan y el vino. Los que nos dejaron solos cuando en nuestros banquetes estaba el vino agrio y el pan duro, quieren sentarse a nuestra mesa.

Y es porque creen que estando a nuestro lado podrán un día reclamar su parte.

Pero no saben ellos que en Falange no hay más que puestos de

Mujeres españolas

La Falange reclama la contribución de vuestros esfuerzos a la tarea gloriosamente emprendida de devolver a España la fe imperial, perdida por los caminos del mundo.

Vuestra misión no está en la dura lucha, pero sí en la predicación y en el ejemplo. Y sobre todo concierne a vosotras llevar a la conciencia de todos los hombres la seguridad de que la Falange aspira a que la hermandad cálida y generosa entre todos los españoles sea una realidad tangible.

Sentid el orgullo de ingresar en la Falange; y dentro de ella consagraos en cuerpo y alma—con el ejemplo de vuestro sacrificio—a que todos se sacrifiquen por España, a que la alegría presida los actos de todos aquellos a quienes una política disolvente de todos los valores que dignifican la vida, llenó la suya de aridesces y desalientos.

Mujeres Nacional-sindicalista: No podéis entregaros a discusiones ociosas sobre los augustos valores que habéis de defender. Que la última de vosotras se sienta siempre superior al primero de los políticos de partidos.

Despreciad las voces farisaicas de todos aquellos hombres o mujeres que traten de empequeñecer la obra magnífica que como falangistas podéis realizar.

Y tened siempre por seguro que servir a la Falange es servir a Dios por encima de todos los amores.

¡ARRIBA ESPAÑA!

servicio, que queremos ser los primeros en el afán peligroso y difícil y que exigimos el esfuerzo entero para nosotros en el frente y en la retaguardia. Y no es que rechacemos a los que de buena voluntad vengán a incorporarse a nuestra revolución activa, pero queremos que se enteren como es nuestro modo de ser.

Si alguna vez os faltan las fuerzas para llevar a cabo nuestra tarea, acordaos que ha dicho JOSE ANTONIO que teníamos que ser «inasequibles al desaliento», pensad en los que mueren ahora y en los que cayeron asesinados en las calles de España antes de la guerra. Por ellos, por los camaradas que han perdido la vida en las cárceles con estilo ejemplar, por las consignas que dió JOSE ANTONIO, tenemos que seguir de-

mostrando al mundo que somos los mejores. Como dijo él «nuestro puesto está al aire libre, bajo la noche clara, armá al brazo y en lo alto las estrellas. Que sigan los otros con sus festines. Nosotros fuera en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas».

Y amanecerá para nosotros el día que se cumpla lo que dice el Salmo CXXV: Cuando el Señor hará volver a Sión los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

Entonces rebotará de júbilo nuestra boca y de gozo nuestra lengua. Diríase entonces entre las naciones.

Grandiosas cosas ha hecho por ellos el Señor. Por España Una, Grande y Libre.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Siempre limpia de espíritu

Cada día que pase, debe ser para ti una superación. Piensa siempre en que pronto serás lo mejor de la Nueva España, porque tú eres sembradora en donde se formarán los españoles del futuro. Y una sembradora debe ser cuidada con esmero.

Procura ser cada día mejor. Mejor en sentimientos nobles, en elevados pensamientos. Que la pasión no turbe a tu alma ni en el dolor ni en la alegría. Dulce serenidad, alegre serenidad debe ser tu alma luminosa de mujer caudalosa en emociones.

Que la ira, no te acompañe ni amague tu vida en el momento de castigar. Con dulzura de santa comprensión, debes aplicar el castigo necesario.

Enseña con tus suaves ejemplos el amor y la humildad del vivir. Que el vicio, no manche tu espíritu limpio y aprende a pasar por él más inmaculado que entraste, si por desgracia con él te tropiezas...

En el dolor, no debes descomponer tu sonrisa. Fortálécete en la resignación y como el ombú solitario, que sabe resistir el empuje del terrible «pampero» sin doblar una de sus ramas.

Aleja de ti toda envidia ras-trera. Envidia lo grande, lo bello, lo noble y aprende a imitarlo, a superarlo. Que la envidia noble ya no es envidia, sino comprensión y estímulo para el mejorarse...

Cuida de ti. Cuida de tu alma, porque de ella espera la Patria su salvación. No la dejes que se pierda inútilmente en pensamientos mezquinos, en frivolidades inútiles y a veces perjudiciales. Porque traición sería para España, esa dejadez tuya.

Aprende a comprender a la Patria y a sentir la Religión. Que la turbia corriente de la maldad, no te arrastre en ningún instante.

Se mujer siempre. Cada vez femenina, cada vez con mejores pensamientos y mejores delicadezas. Con sentires más hondos cada minuto. Afán de superación, debe ser tu única norma. Y esfuerzo constante para lograrlo...

Porque sólo así, llegará un día en que España y la Falange, rezarán a tus pies emocionadas.

Salve, mujer española, siempre limpia de espíritu; bendita tu eres entre todas las mujeres...

Y esa será la oración de vuestro triunfo eterno, conquistada con dolor y sacrificio...

P. Palmeiro

Lea usted YUGO Y FLECHAS

LA PERLA

COMESTIBLES FINOS
Primera casa en Hambres y Hcores
Rugurio Rodríguez

Hijo de

Cristóbal Pardo

la casa más surtida en loza y cristal

Tome Ud.

Café Doroteo

Los mejores del mundo

¡Nueva creación!

¡Desayunos! ¡Bocadillos! ¡Costadas!
Insuperable pan «Pilar» y pan «Español» de exquisito sabor
Exclusiva elaboración de «LA PANIFICADORA»
Venta en fábrica y sus despachos.
Se sirve a domicilio. Teléfs. 226 y 209.

Comestibles finos

ISIDORO HERAS

Zendra, 15.—Teléfono 4

AVILA

Visado por la Censura

Hotel Nacional S. L.

Frente a la Catedral

¡FALANGISTAS!

Abrigaros con las chaquetas de reglamento que vende

Enrique Jiménez Vaquero

Sastrería

Teléfono, 31

Víctor Alcón

Almacén de Coloniales

Teléfono 46

Avila



Ernesto Paradinas Brockmann

MEDICO-ODONTÓLOGO

Consulta de 11 a 1 y de 4 a 6

Estrada, 5. Teléfono 290.-AVILA

Grandes Almacenes
Tajidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto

— DE —

Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.

Temás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PAJARITA
Confiterías

Avila

Avila.—Tip. y Enc. de Senén Martín.

Darwin Martín

Camisería y Géneros de Punto
Zendra, 21

Avila

¡Arriba Español

BALTASAR YÁÑEZ

TEJIDOS

Zendra, 16 y 18

Lea Yugo y Flechas

YUGO Y FLECHAS

Información general

Cosas de Bilbao — Tuvimos ocasión de hablar ayer con el conductor del Gobierno Militar de esta Plaza, Abilio Jiménez Martín, que regresaba de Bilbao de prestar un servicio, siendo por tanto el primer ciudadano que nos da noticias de «bis a bis» sobre la situación de la ciudad vasca.

Nos habla de que todos los edificios de aquella capital están intactos. No se ve huella de destrucción dentro de la ciudad por parte alguna a excepción de los puentes que volaron los rojos en su huida.

La carretera que conduce a Bilbao está cortada por más de diez profundísimas zanjas que era la que constituía el llamado cinturón de hierro.

Nos ha referido actos de verdadero horror cometidos por los rojos, del hambre sufrida en esta ciudad, de cómo los bilbaínos pedían a gritos pan a nuestros soldados, desarrollándose actos de verdadera emoción.

Los precios que venían rigiendo en Bilbao eran de verdadera fantasía. Señalamos para conocimiento de los lectores los siguientes:

Una docena de huevos, 25 pesetas; kilo de carne, 22; una sencillísima gallina (lo de sencillísima, es cosa nuestra) 40 pesetas; tocino malo, 20; aceite, 20 pesetas litro, y así por el estilo.

Queremos, sin comentarios, dar estas notas para que los lectores se hagan y den perfecta cuenta de la esclavitud a que están sometidas las personas bajo el imperio del marxismo.

En Bilbao se hace vida normal. — El pasado domingo, día 20, con el fin de instalar en el paseo del Arenal un monumento al General Mola, se celebró una misa de campaña en la que tomó parte todo el vecindario de Bilbao formando el ejército y las milicias de F. E. T. de las J. O. N. S. Seguidamente el Secretario Nacional de Auxilio social repartió entre la población necesitada treinta mil bolsas de comida y pan abundante entre clamorosas ovaciones e innumerables gritos de ¡Arriba España!

El Delegado Nacional de Prensa y Propaganda de F. E. T. de las J. O. N. S. visitó a las Autoridades al objeto de disponer y hacer preparativos para la salida de nueva prensa y organizar propaganda por toda Vizcaya liberada. Los talleres tipográficos quedaron inútiles en su mayoría, causa que obliga a publicar solamente un Boletín Oficial de Bilbao.

Los soldados del ejército y mili-

cias trabajan activamente en la limpieza de la ciudad y edificios oficiales y reconstruyen los puentes volados por los rojos para establecer comunicaciones sobre la ría.

La tarde del domingo la ciudad de Bilbao presentaba gran animación.

El Caudillo oye misa en Begona. Vizcaya cuenta ya con sus autoridades que se preocupan de la normalización de la vida. — Salamanca. — El generalísimo Franco, acompañado de su Estado Mayor, con el general Dávila, jefe del Ejército del Norte, y los generales Kindelán y Solchaga y jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Cervera, ha asistido, en el santuario de Begona, a una misa de acción de gracias por la toma de Bilbao. Numerosísimo público, al darse cuenta de la presencia del generalísimo le aclamó.

Han sido designados los siguientes altos cargos para la provincia de Bilbao: Alcalde, don José María Areiza; gobernador militar, el coronel de Ingenieros, don Emilio Civeira; presidente de la Diputación, don Luis Liabún. Las autoridades vizcainas han quedado reunidas para adoptar las medidas conducentes a la normalización rápida e inminente de la vida de Bilbao; desde luego, comenzando la reparación de los puentes que derribaron los rojos en su huida, construyendo puentes de barcasas, por los que se hace el tráfico corriente.

Las autoridades manifestaron que la normalización de la vida bilbaína será una cosa inmediata; por de pronto, esta noche, ha dicho el alcalde, esperamos se restablezca la luz, y mañana los servicios de agua, cortados por los rojos en el momento de la huida de aquí.

De distintos lugares del país vasco y de Navarra acuden a la capital de Vizcaya camiones cargados de subsistencias, de necesidad inmediata, que reparten entre los vecinos, necesitados desde los tiempos de la dominación roja.

Una nueva y criminal amenaza roja. — Estamos prevenidos y advertidos el mundo. —

Salamanca. Los extremos de perversion moral de que son capaces los rojos españoles y las fuerzas internacionales que los apoyan, son ya harto conocidos. No ha habido crimen en cuyo umbral hayan vacilado, si con él esperaban obtener una ventaja, ni intento que hayan omitido para provocar la hecatombe de una conflagración mundial.

“Academia Cervantes”

Tres Tazas, 2

El día 1.º de Julio darán principio en esta ACADEMIA las CLASES de PREPARACION para los EXAMENES de BACHILLERATO en la próxima convocatoria de Septiembre. También empezarán las clases para el examen de INGRESO.

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

DIRECTOR: D. Juan Barbero. Licenciado en Ciencias y Profesor Ayudante del Instituto.

Cuando han comprendido que solo de una gigantesca catástrofe de esta especie podrían esperar el retraso del castigo de sus maldades, han extremado esos intentos. En el momento presente, en que las resonantes victorias del Ejército nacional han aumentado su desesperación, con la inminencia de su final derrota, hay noticias de que están considerando la posibilidad de refugiarse en un último crimen, mayor aún que los precedentes: el empleo de gases asfixiantes.

Si este caso llegase, puede darse como seguro que el mando nacional, que solamente se ha comprometido ante el mundo a no hacer uso de ellos, mientras no lo hagan los rojos, sabrá dar adecuada respuesta, utilizando elementos de este género mucho más temibles que los que los rojos pueden disponer.

Telegrama del caudillo general Franco al «duce» con motivo de la toma de Bilbao, y contestación de éste. Roma. — El duce ha recibido el siguiente telegrama del general Franco:

«En el momento en que las tropas nacionales entran victoriosas en Bilbao, dirijo a V. E., con el mío, el saludo más entusiasta de este Ejército, orgulloso de haber respondido a la confianza manifestada por ese gran pueblo y su duce, y yo le ruego de su majestad el rey emperador la noticia de este éxito, expresándole los mejores sentimientos del pueblo español y del generalísimo. — Franco».

Salamanca. — Mussolini ha enviado al generalísimo un telegrama que dice: «La noticia de la entrada de las tropas nacionales en la ciudad de Bilbao, ha sido acogida con gran entusiasmo por el Gobierno y por el pueblo de Italia. Tengo que expresarle mi más viva congratulación por el éxito de las armas españolas, que han logrado reunir una provincia más a la nación y que señala un paso adelante en la derrota total de los enemigos de la civilización. Comunicó al rey el contenido de su telegrama, y le agradece vivamente las felicitaciones que le envía y los votos que formula».

Un cínico manifiesto del Gobierno de Valencia, para comunicar la tremenda derrota de Bilbao. — El Gobierno rojo de Valencia ha dirigido un manifiesto para comunicar su derrota. El manifiesto dice así:

«Bilbao ha sido evacuado, pero Euzkadi no está vencido. Un pueblo que sabe luchar hasta el último aliento y un Ejército que sabe evacuar a tiempo la plaza, salvando todo el material de la guerra, protegiendo eficazmente la eva-

cuación de la población civil; un Ejército que se repliega en buen orden a las afueras de Bilbao para reconstituir sus líneas y continuar luchando con nuevo heroísmo, no puede ser vencido jamás.

¡Viva la independencia española! ¡Viva la libertad de nuestro pueblo!

¡Adelante hasta la victoria final!»

Un documento del Ejército de Euzkadi, comunicando que los dinamiteros volarían los campanarios de Munguía, Maruri y Gatico. Se lo hacía saber el jefe de información de la quinta división roja al jefe de Estado Mayor de los rojo-separatistas. — Salamanca. — En el boletín de información del día 17 de Junio de 1937 de las tropas legionarias se dice: «El mando de las tropas legionarias que operan sobre el frente de Bilbao ha logrado poseer, entre otros documentos semejantes, una comunicación señalada con el número 28 y fecha 14 del corriente mes, a las doce horas, que enviaba el jefe de información de la quinta división roja al jefe del estado mayor del cuerpo de Ejército de Euzkadi, en la cual dice textualmente:

«Nuestros dinamiteros han preparado la destrucción del campanario de Munguía, y además se harán saltar el campanario de Maruri y el puente y el campanario de Gatico».

Mientras la destrucción de la iglesia y el campanario de Munguía provocaron varios muertos y heridos, la de Maruri y Gatico fueron destruidos antes de la entrada de las tropas voluntarias.

Hospital Militar de Sangre de Rivila

Jefatura Administrativa

Hasta el día 30 del actual de once y media a doce, se admitirán pliegos en la Administración de este Hospital con ofertas de precios para suministro de los artículos que a continuación se expresan y que habrán de suministrarse durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre en las cantidades que por la Administración se pidan.

Los artículos son los siguientes:

Carne de vaca de primera, ídem de segunda, ídem de ternera, riñones de ternera, sesos de ternera y cordero, hígado de ternera y de vaca, manteca de cerdo, tocino, mantequilla, tomate, jamón, queso, jerez, macarrones, mermeladas, judías blancas y pintas, pasta para sopa, arroz, garbanzos, lentejas, café, azúcar, aceite, chocolate, pimienta, sal, verdura, frutas, pan, vino blanco y tinto, merluza, gallinas, huevos, patatas, pasteles, pastas, galletas, carbón de antracita, leche de vaca, alcohol de quemar.

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!

TEATRO PRINCIPAL

Viernes, 25 de Junio de 1937 A las 8 de la tarde

GRAN FESTIVAL BENEFICO

ORGANIZADO POR LA DELEGACIÓN PROVINCIAL DE PRENSA Y PROPAGANDA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA y de las J. O. N. - S.

Pro-Madrid

- 1.º Himno Nacional.
- 2.º Ofrecimiento del acto por el Delegado Provincial de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. - S.
- 3.º Representación de la Comedia en tres actos y en prosa de Navarro y Torrado estrenada en el Teatro Cómico de Madrid el día 31 de Enero de 1936.

Dueña y Señora

- 4.º Canciones Nacionales.
- 5.º Proyección de la bellísima película italiana

Bajo el Signo del Littorio

- 6.º Himno Nacional.

La Banda municipal asistirá al acto. Están invitadas todas las Autoridades.

EL SALÓN ESTARÁ BRILLANTEMENTE ADORNADO

En estos momentos el asistir a un festival de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. - S. no es una diversión, sino un deber ineludible.

DONATIVO MÍNIMO

	Pesetas.
Palcos entresuelo con cinco entradas....	15'00
» principal con cinco entradas....	10'00
Butacas centrales....	5'00
Sillas entresuelo....	3'00
Sillas principal....	2'00
Butacas principal filas 1.ª a la 4.ª....	1'50
Butacas principal filas 5.ª a la 8.ª....	1'25
Delanteras general....	1'00
Entrada general....	0'75

El subido Pro-combatientes lo abonará el público

Los pedidos de localidades a Delegación de Prensa y Propaganda. Cuartel de Falange. Tfno. 328. De 11 a 13 y de 22 a 24

¡VIVA FRANCO!

Las condiciones que deben reunir dichos artículos son las que determina la orden circular de 3 de Junio de 1929, que se hallarán de manifiesto en la citada Administración y las condiciones que también existen en la misma.

Avila, Junio de 1937 — El Teniente Coronel Jefe Administrativo, Emilio G. Martínez.

Patronato Nacional Antituberculoso

45 relación de Tesorería

Del personal de la Comandancia de la Guardia civil 500'50 pesetas. Señoritas María del Pilar, María Teresa y María del Carmen del Barrio 250 pesetas.

Total 750'50 pesetas. Suma anterior 47.226'55. Total recaudado 47.976'75 pesetas.

Equivalente a 192 camas aproximadamente.

¡Arriba España!

TOLEDO

Se necesitan CAMAREROS y DEPENDIENTES para mostrador de Bar en el

Café Suizo

inútil presentarse de no ser competente y con buenos informes.

Cancionero Abulense

Como anticipo de su libro inédito del folklore de Avila «Entre cumbres y Torres» (historia, leyendas, cancionero, costumbres de nuestra tierra). D. José Mayoral Fernández ha entregado a la señorita Pilar Martín Alonso excelente recitadora, las composiciones «Moralegas», «Las bodas», Barco de Avila, Piedrahita, Cebros y Arenas de San Pedro, para recitarlas por la radio en la emisora de Avila.

El jueves hace quince días se recitó «Moralegas» y mañana, jueves, a las tres de la tarde lo será «Las bodas».

Junio

23

MIÉRCOLES

Que el hombre que esté en tu vida sea el mejor patriota.

6.º Punto Inicial
de la Mujer.

Igual raquitismo mental hay en la derecha que en la izquierda. Sólo José Antonio reclamó para la joven Falange la entera visión de la Patria.